



AL PASO DE DIOS

Peregrinación virtual con Santa M^a Josefa del Corazón de Jesús

1^a ETAPA: VITORIA
NACER A LA VIDA Y A LA FE

HOJA DE RUTA

Marco histórico.

La fundación de la ciudad por Sancho IV el Sabio, de Navarra, data de 1181 d.C. Desde su fundación como villa “muy noble y leal”, Vitoria ha sido un punto geográfico estratégico, uniendo rutas comerciales, políticas y culturales. Vitoria está constituida por una llanura central comprendida entre los 500 y 600 metros de altitud y es conocida como la “Green Capital” por ser respetuosa con el medio y sostenible en su gestión. Además, ostenta otro título: sus calles históricas dan cobijo a estudiantes, viajeros y lo más selecto del buen comer pues ha sido declarada “capital española de la gastronomía”. La ciudad tiene su origen en el asentamiento medieval de mercaderes y artesanos y el carácter gremial de sus calles se aprecia en el nombre que tienen: Herrería, Pintorería, Zapatería, Cuchillería, Correría...

La época que nos ocupa, dista mucho de la imagen moderna de la Vitoria actual y próspera que conocemos. Vitoria, tiene más de 250.000 habitantes en la actualidad.

Vitoria fue hasta llegar el último cuarto del siglo XX una ciudad provinciana, un *pueblo grande*, no demasiado distinta de otras urbes típicas de la “España del interior”. Era vista, según algunos escritores, como “levítica”, escasamente modernizada, conservadora; muchas veces transformada “a pesar suyo”.

Los movimientos culturales, económicos y sociales, del siglo XIX rendían beneficios reservados casi en su totalidad, a las élites. La población de a pie... los pobres, no percibían ninguna mejoría en su calidad de vida, producto de los intentos de modernización, lejana aún, eco de las revoluciones industriales europeas. En Vitoria, la industria no existía a mediados del siglo XIX, en cambio, proliferaban la artesanía y los pequeños comercios.

La política en sus tiempos no brindaba precisamente un marco vital más consolidado y prolífero. Es tiempo convulso y todo hace presagiar un futuro incierto. El factor que define la vida política es la división y el equilibrio de fuerzas que mantienen los dos grandes grupos: liberal y carlista. En la literatura de la época se habla de: “generales de opereta, políticos volubles, cortesanos intrigantes, un trono que cae, otro que se improvisa de importación, motines, peroratas parlamentarias...”.

Hay lastres sociales, que azotan siempre, y el de la pobreza, tocará de cerca, la vida de Sta. M^a Josefa, configurará su carácter y le hará existir, abierta al dolor, al grito silencioso del solitario... del enfermo. Al final, Dios irá tejiendo los hilos de tal forma que, al fin, dé respuesta a sus sueños para ella.

M^a Josefa nació en Vitoria, el 7 de septiembre de 1842 en la calle gremial de la Herrería. Sus padres, muy cristianos, fueron pobres en bienes económicos y linaje. Bernabé Sancho, sillero de profesión, morirá siendo M^a Josefa muy niña, con solo 7 años. Las viudas, en el siglo XIX, quedaban a cargo de sus hijos, sin profesión que sustentase la economía familiar y relegadas al ámbito doméstico. Además del dolor de la separación, este percance dejará a la familia en





una situación de desamparo económico total, que traerá mayor preocupación a la que se convertirá en cabeza de familia, y un mayor número de horas dedicadas a conseguir sustento fiándose de la Providencia. A los infortunios y carencias de la “clase baja”, se suma la inestabilidad financiera del estado de viudez. Petra, su madre, tendrá que hacer frente a los percances diarios, demostrando gran fortaleza. Petra, según su confesor, don Félix Lizarralde, fue “la mujer fuerte del Evangelio”. Conoció de primera mano el desamparo social, la exclusión y la muerte. Años más tarde no se espantará al reencontrarlas en su camino, siendo entonces respuesta y solución eficaz.

M^a Josefa crece en este ambiente de estrechez económica, marcado por el dolor de las pérdidas familiares, pero normal y equilibrado. Como cualquier chica de su tiempo, su vida transcurre entre una educación escasa en títulos humanos, tareas domésticas, fiestas religiosas, días de mercado y las visitas a sus tías Clarisas, hermanas de su madre, que habitaban un convento cercano a su casa.

De Vitoria saldrá M^a Josefa muy joven, con el objetivo de buscar mejores condiciones de trabajo y vida, también para apoyar a su madre y hermana.

Nuestra siguiente parada será “Madrid” donde nuestra Madre vivió un tiempo de adolescencia y comenzará posteriormente en un segundo viaje, su andadura como Sierva de María para terminar descubriendo en ella, desde Él y para todos, la llamada concreta de Dios.

VIAJE EN EL TIEMPO (Vitoria):

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=ryZGKsx4fG0>

Conocer a Santa M^a Josefa

(Por Sor Itziar Elguea)

Desde mucho antes de nuestro nacimiento, Dios va preparando el terreno en que un día colocará la frágil criatura que es cada uno de nosotros. No es indiferente el entorno geográfico y cultural en el niño, pues de éste va tomando las características que delinearán su personalidad. De la misma forma, la familia juega un papel decisivo en la persona, de la que adquirirá educación, modos y valores.

En una tierra noble, la alavesa, al Norte de España, nace la protagonista de nuestro relato M^a Josefa Sancho de Guerra. Y Vitoria fue la ciudad en la que vio la primera luz, en un tiempo determinado: la primera mitad del siglo XIX.

Sus padres fueron Bernabé Sancho, de profesión sillero, fabricante de sillas, y Petra de Guerra; los dos de Vitoria. M^a Josefa vivió en un ambiente normal, el que todo niño debe tener: unos padres que la querían, la cuidaban, velaban por ella y unas hermanas con las que jugar, compartir risas y lloros; era un entorno social sano y bueno. Añadiremos a esto, la convivencia con el resto de la familia: las abuelas Isabel y Clara, el abuelo José, las tías Clarisas... y los amigos, como Pepachu, que cuidaba de las pequeñas.

Por lo demás, Vitoria en el siglo XIX era un pueblo grande: calles estrechas formaban la almendra medieval, entre las que se encontraba la calle de la Herrería, con su sugestivo nombre que nos recuerda la importancia de los gremios menestrales; los campanarios de las cuatro parroquias abrazaban la vida de las personas con un aire de fe protector. En una de ellas, la de San Pedro Apóstol, fueron bautizadas las tres hermanas Sancho de Guerra, la misma en la que habían contraído matrimonio sus padres.



La vida, lo sabemos bien todos, viene trenzada de penas y alegrías, como reza un canto. En la casa del sillero de la Herrería, no faltaron ni unas ni otras, más las primeras que las segundas. El primer episodio doloroso que conocemos fue la caída de M^a Josefa que la dejó con las piernas rotas a la edad de tres años; y que puso a prueba la recia fe sus padres que, después de recurrir a la ciencia de los médicos, no dudaron en solicitar la intervención de Dios para que su hija recobrará el uso de aquellas piernecitas que se habían paralizado. El camino hacia el monte Aralar, en Navarra, por entre bosques y trochas para pedir la ayuda del Arcángel San Miguel, y la alegría al ser escuchados, les vuelca en un agradecimiento a Dios sencillo y práctico: vestirán a M^a Josefa con el hábito de la Virgen de los Dolores durante un año.

Cinco años después será el nacimiento de otra niña, Purificación, que solo vivirá dos meses, y que llenará de pena el corazón de aquella familia sencilla. Otra hija vendrá pronto a llenar el hueco vacío, Angelita, que será la que comparta la vida de M^a Josefa, muchas veces desde la distancia.

Una vida sencilla, de familia humilde y cariñosa, en que las hijas crecían al calor de los padres sabiéndose amadas. Nada necesita tanto un niño como la seguridad que le da el amor de sus padres y el sentido de pertenencia a una familia. Será una marca que le hará maduro en la vida, y que le dará fortaleza para afrontar todos los acontecimientos.

M^a Josefa ya ha cumplido los siete años, cuando un derrame cerebral se lleva inesperadamente a Bernabé de esta vida, en plena juventud, cuando solo contaba 32 años. Una familia rota sin el padre y el esposo que era el apoyo de aquellas tres criaturas que, desde ese momento, tienen que empezar a mirar la vida desde otro punto de vista: el de la viudez y la orfandad, la soledad, las penurias, las estrecheces.

Tener que continuar el camino solas porque la vida no se detiene ante nuestro dolor, sino que nos obliga a encontrar la fortaleza necesaria para seguir adelante, y será ahora Petra quien tenga que solucionar el porvenir de sus dos hijas. La Divina Providencia será el recurso de esta viuda, que no desconfiará nunca de ella. Con su trabajo y mucho sacrificio, la madre se dedicó a la educación de sus hijas. M^a Josefa aprenderá, junto a su madre, cómo se afronta la vida, cómo hay que acostumbrarse al trabajo y a la pobreza, y cómo el rezar no es solo cosa de palabras, sino de confianza en Dios. Serán años duros, que M^a Josefa sabrá aprovechar: para prepararse a la vida y para ser una cristiana de convicciones firmes. Pronto recibirá el sacramento de la Eucaristía, se afianzará su amistad con Jesús en el sagrario y se dirigirá con ternura a la Virgen Blanca, la advocación mariana de su infancia. Dirá más tarde, con sencillez: “Desde el principio Dios me asió el corazón y ya no le abandonó jamás”.

A los diez años, M^a Josefa era ya una mujercita de casa. Al lado de su madre, trabajando, aprendiendo, creciendo y viendo lo que cuesta tener que hacer frente a las mil incertidumbres del mañana.

Y la vida siguió con su monotonía, sin ninguna otra circunstancia que señalar. Petra, la buena madre, comprendía que su hija necesitaba la oportunidad de dilatar los horizontes de su vida. Vitoria era una ciudad de provincias; era necesario pensar en algo que ayudara a la educación de M^a Josefa, dar un giro a su vida, una oportunidad que le diera los medios para enfrentarse al futuro. Y Petra ya sabía cómo podría hacerlo: escribiría a su prima Sinforosa, que vivía en Madrid...



A la escucha de la Palabra de Dios: Mt 13, 1-23 Parábola del Sembrador.

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. ²Y acudió a él tanta gente que tuvo que subir a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. ³Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; ⁶pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. ⁷Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. ⁸Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. ⁹El que tenga oídos, que oiga». ¹⁰Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». ¹¹Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. ¹²Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. ¹⁴Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; ¹⁵porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. ¹⁶Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. ¹⁷En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron. ¹⁸Vosotros, pues, oíd lo que significa la parábola del sembrador: ¹⁹si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. ²⁰Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; ²¹pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. ²²Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. ²³Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

VIVE LA PALABRA (Vídeo)

Ver vídeo aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=7oesmJCBR1g>

Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.

¿Qué te ha llamado más la atención del marco histórico?

¿Hay algo que quieras señalar en relación a los primeros años de infancia y juventud de M^a Josefa en Vitoria?

¿Cómo ilumina la *Parábola del Sembrador* esta primera etapa de la vida de nuestra Santa Madre?

El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, pórtico de la vida en el Espíritu. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo, incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión (cf. Catecismo de la Iglesia Católica CEC, nº 1213).

¿Cómo vives tu Bautismo? ¿Cómo lo valoras y agradeces a Dios este inmenso don?

¿Pides, oras, bendices y agradeces la vida de tus padres y de tu familia?



¿Qué semillas has descubierto sembradas en tu vida?

¿Cuáles son los dones que Dios te ha regalado? ¿Eres capaz de descubrirlos, de agradecerlos y de ponerlos al servicio del Reino?

Santa M^a Josefa nos dice:

“Hagan como los buenos labradores, que en la tierra mejor preparada echan la buena semilla y esperan mejor cosecha; la verdadera Sierva de Jesús es labradora mística de su alma, y generalmente, como el Señor nos pide sacrificios, con frecuencia nos presenta el terreno hermoso de los trabajos, para que, sembrando buenas obras, recojamos después el fruto de las virtudes”.

Oración final.

Señor Jesús, te doy gracias, te alabo y te bendigo
por pensar en mí desde toda la eternidad.

Me has regalado una familia en la que he recibido el don de la fe,
me has incorporado a la Iglesia por el Bautismo,
me has llenado de gracias y dones con tu Espíritu Santo, fuente de vida.

Haz que yo sepa colaborar contigo
y hacer fructificar todo lo que me das en cada momento.

Que me vaya vaciando para llenarme más y más de ti,
para que Tú resplandezcas en mí y te dé gloria con mi vida,
entrando en la senda de la santidad.

Amén.